

ANTONIO PADRE DE UNA ADOLESCENTE QUE PADECIÓ LA ENFERMEDAD

## «El primer año fue duro, recorríamos 200 kilómetros todas las semanas para ir a terapia»

Sabe bien lo que es tener en la familia a alguien con anorexia. Su hija la tuvo. Tardó en recuperarse, pero ahora está bien. «La verdad es que ella puso de su parte para hacerlo. La clave —dice Antonio, nombre supuesto— está en que el médico de cabecera esté preparado».

Su odisea comenzó hace unos años. «Nuestra hija practicaba deporte y fue su entrenador el

que nos comentó que estuviéramos alerta», recuerda. En un primer momento no prestaron mucha atención hasta que un mes después observaron la pérdida de peso y la llevaron al médico de cabecera. «La pesó y no le dio mucha importancia», añade. En los meses posteriores su hija tuvo que viajar fuera por diferentes motivos. Tardaron unos dos o tres meses en verla. Fue enton-

ces cuando se alarmaron. Contactaron con Abac en A Coruña y vieron que realmente tenía anorexia. «El médico nos pidió perdón», recuerda.

En Galicia hay una unidad para el tratamiento de la Anorexia nerviosa en el hospital de Conxo en Santiago, a donde son derivados casos con alto riesgo de toda la comunidad, y el comedor terapéutico que tiene Abac

en A Coruña. «Nos decantamos por el segundo. Elegimos muy bien pienso», dice. La recuperación fue lenta y dura. «El primer año es el más duro. Fue complicado porque recorríamos 200 kilómetros todas las semanas para ir a terapia. Tardaron cuatro años y medio en que le dieran el alta», recuerda. Pero ahora, después del duro trago, está aliviado. Porque ella está bien.